

padre, el conde de Mornington, se distinguía principalmente por su afición á la música, — su composición de *Here in Cool Grot (Aquí en la fresca gruta)*, es aún admirada. Los Napiers fueron también hijos de una noble, hermosa y heroica mujer, lady Sarah Lennox, última biznieta superviviente de Carlos II. La madre de lord Brongham, para la que tuvo él siempre las más tiernas deferencias, era sobrina del profesor Robertson, el historiador. Era mujer de poderosa inteligencia, mientras que su padre era un señor rural muy ordinario. El barón Cuvier era hijo de un oficial retirado, completamente desconocido; pero su madre era una mujer de carácter superior, que se consagró con asiduidad á la educación de su hijo. Aunque no conocía el latín, le hacía repetir las lecciones, le enseñaba á dibujar, le animaba á leer libros de historia y literatura, y desarrolló en él esa pasión por los conocimientos, y esa curiosidad hacia todo lo animado é inanimado, que, según decía el mismo Cuvier, « formó el manantial de su vida ». Madama de Sevigné se vió también reproducida en sus hijos, — en su hijo el caballero que estaba lleno de gracia é ingenio, y en su hija, madama de Grignan, en la que, dice Sainte-Beuve, « vemos la razón suprema en todas sus dignidades y estados ».

Antes de pasar á otro asunto, debemos mencionar una notable circunstancia que se relaciona con el carácter moral de las familias. Cuando la madre es buena y virtuosa, — aun cuando el padre sea descuidado, vicioso y envilecido, — ella puede, con la influencia de su ejemplo y con el poder coercitivo de su dulzura y cariño, salvar á sus hijos y ponerlos en camino de ser virtuosos. Pero cuando su carácter es malo, — á despecho de la bondad y excelencia del padre, — son

verdaderamente raros los casos en que se puede esperar algo bueno de los hijos. Ni las solas ventajas de la educación, ni el rodear á los hijos de riquezas y comodidades, puede compensar la necesidad de una buena madre. Es ella la que mantiene principalmente la influencia del hogar. Del hogar, que es el seminario, no solamente de los afectos sociales, sino también de las ideas y máximas que gobiernan el mundo. De él salen los elementos que forman las naciones, y los andadores de los niños se convierten en manos de las buenas madres en las riendas del gobierno moral.

Muchos hombres notables han sido igualmente afortunados por parte de su padre y de su madre, teniendo la suerte de ser así doblemente bien nacidos. Un notable ejemplo de ello es lord Bacón. Su padre, lord Nicolás Bacón, fué primer canciller durante los primeros veinte años del reinado de Isabel. Era un hombre de elevada cultura, de noble carácter, y eminente lo mismo como letrado que como hombre de gobierno, pues ocupó un puesto inmediato al de Burleigh entre los grandes hombres de su época. La madre de Bacón era Ana Cooke, una de las hijas del sabio sir Antonio Cooke. Era mujer de saber no común y de grandes méritos, muy versada en el griego y el latín, y al corriente de muchas de las lenguas modernas. Tradujo del toscano los sermones de Ochine, y del latín, la *Apología* del obispo Jewel. Sus tres hermanas eran igualmente sabias y perfectas. Mildreda, la mayor, casó con el gran lord Burleigh; y Roger Ascham dice de ella que era la mejor helenista entre las mujeres de Inglaterra, con excepción de lady Juana Grey. Roberto, hijo de lady Burleigh, conde de Salisbury, y primer lord de la Tesorería, era un hombre de gran energía

y de penetrante sagacidad; era conocido como uno de los más inteligentes ministros de su tiempo. De las otras dos hermanas, Isabel escribió epístolas y elegías en griego y en latín, é hizo también buenas traducciones del francés; y la tercera hermana, Catalina, fué famosa por su erudición en hebreo, griego y latín, así como por su talento político. La reina Isabel misma era muy fuerte en lenguas, pues sabía latín y griego, así como también francés, español, italiano y alemán.

Lutero, Tasso, Schiller, Goethe, Burns y Wesley fueron igualmente afortunados por parte de padre y madre. La madre de Lutero nos la presentan como « una mujer virtuosa, casta, temerosa de Dios, y el orgullo de Merha »<sup>1</sup>. Su padre Juan era hombre de honradez intachable y de firmeza en sus propósitos; su carácter no estaba mal simbolizado por sus armas — un martillo en un bloque de granito. — El padre de Tasso, Bernardo, era poeta muy distinguido, aunque su fama se ha visto obscurecida por la de su hijo; mientras que su madre era una mujer dotada del más tierno y hermoso carácter. Durante el destierro de su marido desarrolló cuidadosamente el genio de su hijo, que le correspondió ardientemente á su afeclo<sup>2</sup>. Schi-

1. Moore, en su *Life of Byron* (vida de Byron), dice: « En muchos casos las madres de los poetas ilustres han tenido razón para estar orgullosas, tanto del cariño como de la gloria de sus hijos; y Tasso, Pope, Gray y Cowper, figuran entre los ejemplos memorables de cariño filial. En los pequeños poemas de Tasso hay pocas cosas tan bellas como la descripción, en la *Canción al Metauro*, de la primera separación de su madre:

« Me dal sen della madre empia fortuna  
Pargoletto divelse », etc.

2. Audin. *Histoire de Martin Luther*.

ller heredó el carácter de su madre, pareciéndose enteramente á ella en el rostro, en el cuerpo y en el temperamento. Tenía el mismo talle grande y esbelto de su madre, la misma cabellera rubia, la misma mirada suave, la misma frente despejada, y la misma expresión melancólica. La madre, como el hijo, era piadosa, ferviente y entusiasta; le atraían vivamente las bellezas de la naturaleza, y era aficionada con pasión á la música y poesía. Por su parte, el padre de Schiller era hombre de singular probidad y excelente carácter, y en medio de grandes dificultades siguió rectamente su camino como diligente cultivador de la filosofía y la ciencia. Goethe, igualmente, demostró en su carácter la excelente mezcla de las cualidades de sus padres. « He heredado de mi padre, dice, una especie de elocuencia propia para infundir mis doctrinas en mis oyentes; y de mi madre la facultad de representar con energía y vivacidad todo lo que puede concebir la imaginación ». Era una mujer de muy buen sentido, llena de cariño; escribía cartas encantadoras, y en todos conceptos era la más estimable de las mujeres. Un entusiasta admirador de su hijo, después de una larga entrevista con ella, dijo: « Ahora comprendo por qué Goethe ha llegado á ser tal como es ».

Burns, el poeta, heredó sus cualidades intelectuales de su padre, hombre excelente, lleno de buen sentido, y de carácter viril. Burns reconoció que le era deudor de cuanta ciencia poseía. « He encontrado, añade, pocos hombres capaces de conocer como él á los hombres, sus costumbres y su conducta ». Burns se parecía también á él en su temperamento irritable y melancólico, que ensombreció de tal modo su vida. Pero también se parecía á su madre, que, según él dice,

era « una mujer muy sagaz ». Como la madre de Scott, inflamó desde muy temprano el genio de su hijo, recitándole las antiguas baladas de la comarca. Y de esta suerte, la naturaleza poética del niño fué nutriéndose y desarrollándose, merced á la influencia del ejemplo y cariño de sus padres.

Juan Wesley debió igualmente excelentes dotes á su padre y á su madre. Los Wesleys <sup>1</sup> eran buenos, llenos de confianza en sí mismos, y perseverantes educadores de hombres. Durante cuatro generaciones, por lo menos, varios miembros de la familia fueron eminentes como ministros y hombres de Iglesia, y tenaces reivindicadores de los derechos de la conciencia. El reverendo Bartolomé Wesley, tatarabuelo de Juan Wesley, fué ministro *no conformista* en Charnmouth, cerca de Lyme, en la época de la República. Continuó aferrado á sus principios, fué expulsado de su carrera en la restauración, y murió poco después. Su hijo el reverendo Juan Wesley, maestro en artes, era un eminente orientalista. Fué nombrado vicario de Winterborne, Whitechurch y Dorser; y se vió, como su padre, expulsado de su carrera al llegar la restauración. Fué también reducido á prisión, y también multado; sin embargo, continuó predicando, pero después de su última prisión, murió á la temprana edad de treinta y cuatro años. El reverendo Samuel Wesley,

1. Dícese que corre en las venas de los Wesley la sangre de Wellesley. Garret Wellesley de Dungansson, miembro del Parlamento por Meoth, considerando á los Wesley como de su familia, ofreció hacer heredero á Carlos con tal que quisiese ir y establecerse en Irlanda, y que renunciase á su propósito de ir á Oxford. Esta oferta no fué admitida, y mister Wellesley dejó sus propiedades y su nombre á su primo Ricardo Colley, creado después barón de Mornington, padre del primer conde de Mornington y abuelo del primer duque de Wellington.

hijo del mártir y de su viuda, sobrina del reverendo Tomás Fuller, historiador de la Iglesia, fué el padre de Juan y de Carlos Wesley, fundadores de la secta de los metodistas. Samuel Wesley era un hombre de ánimo vigoroso y arraigadas convicciones. Fué á Oxford con poco dinero en el bolsillo; consiguió entrar en el *Exeter Colegio* como estudiante criado, obtuvo una beca, y continuó sus estudios con ella. Trabajó hasta llegar á ser ballicher en artes; pasó á Londres, y fué ordenado. Ejerció como ministro en Londres durante un año, después como capellán á bordo de un barco de guerra otro año, y después de más de dos años de servicio como ministro en Londres, fué nombrado para un pequeño beneficio en South Ormsby, en Lincolnshire. Cuando Jacobo II publicó su decreto ordenando que la Declaración de la libertad de conciencia fuese leída en todas las iglesias, Wesley se vió instado á que apoyase las resoluciones de la corte, y cumplierse la orden del rey; pero no solamente se negó á leer la declaración real, sino que predicó contra ella un sermón ante un auditorio compuesto en parte de cortesanos, soldados y denunciadores. Sobrevino la revolución de 1688, y entonces habló y escribió en defensa del nuevo orden de cosas. En 1693 fué nombrado para el beneficio de Epworth, en Lincolnshire, y allí fué donde nació Juan Wesley.

La madre de Wesley era también una mujer notable. Era la hija de otro ministro no conformista, que había sido también expulsado por la restauración, el eminente doctor Samuel Annesley, próximo pariente del conde irlandés de Anglesey. Como su marido, escogió también su propia senda en religión, y después de concienzudas investigaciones, se separó de los di-

sidentes y se unió á la Iglesia. Era mujer de profundas convicciones, lo mismo en política que en religión; y como era partidaria de los Estuardos, no consintió en decir Amén en la oración por el rey Guillermo, lo cual ocasionó la separación temporal de su marido, que apoyó la revolución de 1688. Era una madre ejemplar y abnegada, y guió á sus hijos (que eran diez y nueve) por la senda de la honradez, de la virtud y de la bondad. Durante las ausencias de su marido para asistir á las asambleas del clero anglicano, como no había servicio de la tarde el domingo, ella hacía oración con su familia en la casa, leía un sermón, y después entablaba con ellos una conversación religiosa. Los feligreses mostraban gran deseo de que se les permitiese asistir á dichas reuniones, y al fin mistress Wesley aceptó. Pero vinieron muchas más personas de las que podía contener la casa. El caso fué referido á su marido durante su ausencia, con tales colores, que él escribió á su esposa exigiendo que desistiese de semejantes asambleas, ó en todo caso que procurase la ayuda de una persona con carácter canónico que predicase en su lugar. Ella contestó á esta carta vindicando su conducta de un modo tan franco, sincero y sensible, que él no tuvo nada que oponer á sus lecturas y pláticas del domingo. Tal fué la madre de los Wesley; y no cabe la menor duda de que su enseñanza y ejemplos ejercieron no pequeña influencia en el carácter de sus hijos. Southey, en su *Life of Wesley*, dice: « Juan y Carlos estaban por este tiempo bajo el cuidado de su madre, la cual consagraba todo el tiempo que podía para discurrir con cada uno de sus hijos una noche de la semana acerca de los deberes y de las esperanzas de los cristianos; y

puede creerse con fundamento que estas circunstancias de su niñez ejercieron no poca influencia en su conducta cuando se hicieron fundadores y directores de la nueva comunidad de cristianos »<sup>1</sup>.

Pero aunque pueden citarse estos y otros muchos ejemplos para demostrar que la capacidad, el talento y el carácter se heredan del padre y de la madre, ó de la madre solamente, hay sin embargo casos numerosos en que la transmisión se verifica directamente en línea masculina.

Hay un viejo refrán que dice: « De tal padre tal hijo. » Á veces se reproducen durante siglos los mismos rasgos del semblante y las mismas cualidades de talento. El difunto Tomás Taylor, publicó un curioso informe al dar cuenta de un retrato de Juan Wycliffe, que se hallaba en posesión del conde de Denbigh. Dice mister Taylor: « ... hallamos una curiosa comprobación del parecido, en el hecho de que un pastor de Yorkshire, que vive aún, hijo del último Wycliffe de Gales, tropezó en Ginebra con un alemán que se había consagrado al estudio de las obras é historia de Wycliffe, el cual le preguntó si tenía algún parentesco con el célebre reformador inglés. » El alemán se alegró mucho de saber la historia del descendiente del hombre de Yorkshire. La transmisión del aire de familia, puede también comprobarse con la comparación de los rasgos del primer lord Shaftésbury, con las del séptimo lord Shaftésbury, el distinguido filántropo.

Pero ya hemos referido en otro lugar las curiosas

1. Southey. *Life of Wesley* (edición de 1864), pág. 13.

semejanzas de rostros y de facciones en las galerías de retratos de las antiguas familias. Véase ahora la transmisión del talento y cualidades artísticas, lo mismo en los pintores que en los músicos. El padre de Rafael, era pintor de mérito, y fué primer maestro de su célebre hijo. El hermano, hijo y nieto del Ticiano fueron artistas de mérito. Hubo tres Bellini, artistas venecianos, el padre y dos hijos, de los que Juan, el segundo hijo de Jacobo, fué con mucho el más eminente. Los Sangallo, eran una familia de artistas y arquitectos italianos, cuatro de los cuales llegaron á conquistar la más elevada reputación. Los tres Caraccio parientes, figuran entre los más ilustres pintores de Italia. Nicolás Abati, el célebre italiano, pintor de frescos, tenía un hermano que se distinguió como pintor de caballos y de batallas, y su hijo y nieto fueron ambos artistas de talento. Los cinco Bassanos, el padre y cuatro hijos, fueron pintores de reputación. El padre de Canova trabajó en mármol y fué también escultor.

Lo mismo ha sucedido en Francia. Tres hijos de Jacobo Sigiberto Adam, de Nancy, á semejanza de su padre, fueron eminentes escultores en la primera mitad del siglo pasado. Lo mismo sucedió con los cuatro Coustons, Antonio Coisevóx y sus dos sobrinos, Nicolás y Guillermo, en tanto que Guillermo, el más joven, hijo del último, ganó el primer premio de la Academia. Los Basire fueron una familia de grabadores, que se transmitieron este arte de padres á hijos. Los Picort fueron también otra familia de grabadores, de los que Bernardo, el último, se distinguió más especialmente. También hubo cuatro Vernet, todos pintores, padre, hijo, nieto y biznieto. El primero flore-

ció á principios del siglo pasado y el último en nuestra época <sup>1</sup>.

La misma descendencia artística puede formarse de los Países Bajos. Así Gyp y Pablo Póttter, eran ambos hijos de pintores. Matsys, el joven, era hijo de Quintín Matsys: su madre era también hija de un pintor. Los dos Teniers eran padre é hijo. Los tres Vandervelde eran padre, hijo y nieto. Rafael Mengs era hijo de un pintor de mediano talento. Entre nosotros ha habido algunos ejemplos semejantes. Nollekens, era hijo de un escultor. Los cuatro Stone, padre y tres hijos, eran estatuarios <sup>2</sup>. Los dos Pickersgills, eran tío y sobrino. Los cinco Nasmyth, de Edimburgo, padre, hijo y tres hijas, eran pintores; casi puede agregarse un sexto, el inventor del martillo de vapor que es también un artista.

Ahora fijémonos en los músicos. Los dos Scarlatti, padre é hijo, fueron igualmente distinguidos; hubo también un nieto compositor músico, pero de menos fama que sus predecesores. Toda la familia de Bach, parece haber sido música. El fundador fué Veit Bach, el molinero de Presburgo, que vivió á principios del siglo xvi; y durante seis generaciones se transmitió sin interrupción el talento músico en la familia. Hasta la mitad del siglo pasado, había habido cincuenta y

1. En España podríamos multiplicar los ejemplos de dinastías, por decirlo así, de artistas y literatos. Sólo recordaremos entre los modernos, dos familias, la de los Madrazos y la de los Silvelas. — (N. del T.)

2. En el panteón de familia de la iglesia de San Martín se lee lo siguiente:

« Aquí yacen cuatro Stone, (a)  
El padre y los tres hijos. »

(a) Stone significa piedra en inglés. — (N. del T.)

ocho descendientes varones de Veit, todos los cuales, según Forkel, habían sido profesores de música <sup>1</sup>. El genio de la familia llega á su punto culminante en Juan Sebastián Bach; cuatro de sus hijos, y cinco de sus hijas, fueron más ó menos eminentes en su arte. El padre y el abuelo de Beethoven, fueron músicos de profesión. El padre de Wéber era un músico fanático que tocaba el violín en todas partes, en las calles y en el campo. El padre de Mozart, era un músico de talento, segundo maestro de capilla y compositor del arzobispo de Salzburgo; pero vemos después que el talento viene á menos en el hijo de Mozart mismo. El padre de Haydn, tocaba el arpa, como él decía, « sin conocer una nota de música. » El padre de Rossini, era tocador de trompa, en la orquesta de una compañía ambulante. Mendelssohn procedía de una familia mucho más distinguida en la ciencia que en la música; su abuelo fué Moisés Mendelssohn, el célebre lingüista y filósofo <sup>2</sup>.

En muchas familias parece hereditario el talento para la ciencia y la política. Los Escaligeros, padre é hijo, fueron igualmente ilustres como eruditos y críticos. Lo mismo sucedió con los dos Struve, Jorge Adam y su hijo Burchard Gotthelf, aunque varios miembros de la familia ocuparon altos cargos en el Estado como legistas y hombres de gobierno. Gerardo é Isaac Vossio, padre é hijo, fueron los hombres más eruditos de su tiempo. En el mismo caso están los

1. *Allgemeine Musikalische Zeitung*, 1823.

2. Puede mencionarse que Milton heredó el gusto musical de su padre, el cual era excelente músico y compositor, aunque escritor; algunas de sus composiciones se hallan insertas en la *History of Music*, de Burney.

dos Casaubon, padre é hijo, igualmente distinguidos por su saber. Los dos Aldini, Juan y Antonio, uno de los cuales se distinguió como hombre de gobierno y el otro como filósofo, eran sobrinos de Galvani, el descubridor del galvanismo. Los dos Strozzi, de Florencia, fueron célebres como eruditos y políticos durante tres siglos. Otra rama de la misma familia, establecida en Ferrara, fué notable por el número de poetas y críticos que produjo. Los Stephens, originarios de Francia, fueron grandes impresores y eruditos. Nada menos que diez miembros de la familia llegaron al grado más eminente en literatura escolástica durante dos centurias. La familia Basnage, produjo igualmente eminentes predicadores, legistas y eruditos. Los d'Aubigné, de Ginebra, originarios de Francia, produjeron durante tres siglos hombres eminentes en erudición, en el sacerdocio y en la historia. Los tres hermanos Schlégel, fueron casi igualmente eminentes como eruditos y críticos. En los Estados Unidos, hallamos tres miembros de la familia Adams, Juan Adams, presidente; Juan Quincey Adams y Carlos Francisco Adams, todos eminentes por su talento como hombres de Estado. Los tres Matters, Ricardo, Increase y Cotton, padre, hijo y nieto, igualmente eminentes en teología. La lápida del monumento sepulcral erigido á su memoria en el cementerio de la iglesia de Dórchester, en el Massachusets, contiene la siguiente inscripción:

Bajo esta piedra descansa Ricardo Matter, que tuvo un hijo más ilustre que su padre y un nieto más ilustre que ambos.

La herencia de las cualidades heroicas en línea mas-

culina, se halla comprobada de un modo extraordinario por la historia de los Nassau. Empezaron á figurar en la historia á mediados del siglo xi. La rama mayor se quedó en Alemania y ocupó el trono imperial en el siglo xiii en la persona de Adolfo de Nassau; además dió á la nación gran número de electores, obispos y generales. La rama segunda y la más ilustre, se puso al frente de Holanda en su lucha por la libertad contra el poder imperial de España y Francia. Guillermo I de Orange, llamado « Guillermo el Taciturno », fué el primero que se puso á la cabeza de Holanda en su lucha contra la tiranía de Carlos V y de su hijo Felipe II<sup>1</sup>. Tuvo que luchar con enemigos tan fuertes como el duque de Alba, don Juan de Austria Alejandro Farnesio de Parma, apoyados por los poderosos ejércitos de España é Italia. Pero luchó con ellos con éxito, y al fin firmó el célebre tratado de Utrech, que formó la sólida base de la República de Holanda<sup>2</sup>.

Su cabeza fué pregonada, y fué asesinado por un agente de sus enemigos; pero continuó su obra Mauricio, príncipe de Nassau, que fué elegido estatúder en lugar de su padre, y con ayuda de las fuerzas inglesas logró arrancar á Holanda de la dominación de

1. Véase la nota página 225. El autor repite la consabida muletilla de la tiranía de España y demás zarandajas. La historia va encargándose de poner en claro muchas patrañas, y reducir á la simple categoría de hombres, llenos de miserias y pequeñeces, á muchos supuestos héroes. Además, el mundo va sabiendo, por los ejemplos del Egipto, el Transvaal, etc., el valor que hay que dar á las declamaciones del puritanismo inglés. — (N. del T.)

2. Los talentos y virtudes de la familia de Nassau se continuaron en la línea femenina. Carlota, duquesa de la Trémouille, era hija de Guillermo, segundo príncipe de Orange; y también fué hija suya Carlota, casada con lord Strange, después conde de Derby, que dirigió la defensa de Lathom House contra el ejército parlamentario, una de las hazañas más notables de aquella época caballerisca.

España. Le sucedió su hermano Federico Enrique, y después vino Guillermo III, príncipe de Orange, el segundo conquistador de Inglaterra. A decir verdad, las dos historias de mister Motley, *Rise of the Dutch Republic (Principio de la República Holandesa)*, é *History of the United Netherlands, (Historia de los Países Bajos)*, son los más ilustres monumentos del heroico valor de los hombres de la casa de Nassau. También parecen ser hereditarias las cualidades de hombre de gobierno. Los Stanley de los reinados de Eduardo II y III, tienen representación en el reinado de Victoria; y los Cecils del reinado de Isabel, se hallan representados por el actual lord Salisbury. Los Russells, del reinado de Carlos II, se hallan representados en la política moderna. La familia escocesa de Beatón, ó Bethune, ha continuado produciendo hombres de Estado, eclesiásticos y diplomáticos por espacio de más de dos siglos. Entre los modernos hombres de Estado, hallamos á los dos Pitt, padre é hijo; á los dos Fox, padre é hijo, lord Holland y Carlos Jacobo Fox, á los que puede agregarse el difunto lord Wassal Holland; á los dos Peels, padre é hijo, y á su sucesor, el presidente de la Cámara de los Comunes; á los dos Canning, padre é hijo, lo mismo que al « gran Elchie », lord Strafford Canning (de Redcliffe). Los Temple, se han distinguido también por sus dones hereditarios de saber, elocuencia y gobierno, que llegaron al grado más eminente en el difunto lord Pálmerston, primer ministro.

También se propaga en las familias la distinción en la magistratura y en las letras. Mister Francis Galton en su *Hereditary Genius (El Genio hereditario)*, 1869, presenta una enumeración cuidadosa de los jueces

de Inglaterra, de 1600 á 1803, de la cual se deduce que gran número de ellos tuvieron uno ó más parientes eminentes, aunque debemos confesar que el mayor número de ellos y los más distinguidos, carecieron de semejantes relaciones que les permitieran abrirse paso en su carrera y en la sociedad.

Además de los citados ejemplos, los Sheridan parecen haber poseído el más extraordinario talento hereditario durante varias generaciones. El primer individuo que logró fama en la familia, fué el doctor Sheridan, amigo íntimo y compañero de elección de Jonathan Swift. Era un erudito, ingenioso y músico, pero al mismo tiempo descuidado, pobre y completamente ignorante del valor del dinero. Su hijo, el director Tomás, fué célebre como autor y como director de escena. Fué también autor de la *Vida del deán Swift* y de un *Diccionario de la Lengua inglesa*.

El hijo de Tomás, fué el muy respetable Ricardo Brinsley Sheridan, autor de algunas de las mejores comedias, erudito, ingenioso y orador, que aventajó á su padre y á su abuelo no solamente en ciencia sino también en alegre abandono y en imprevisión. Pero la herencia del genio no se detuvo en él; su hijo Tomás fué hombre de gran capacidad, aunque la mala suerte de su padre ejerció funesta influencia sobre su vida; pero sus hijas mistress Norton y mistress Blackwood, ambas mujeres de genio, restauraron la reputación intelectual de la familia, que hoy se halla representada por el conde de Dufferin, el noble mantenedor de la reputación de los ingleses en la India.

Los Coleridge, han sido también una familia de gran talento en la poesía y en la magistratura. Samuel Taylor Coleridge, el poeta y crítico dramático; su

hijo Hartley, el poeta, semejante á su padre en muchos conceptos; otro hijo, el reverendo Derwent Coleridge, que se distinguió mucho como eclesiástico y autor; y Sara Coleridge, su única hija, que también adquirió mucha fama como poetisa y autora. Enrique Nelson Coleridge, era sobrino de Samuel Taylor; se distinguió como erudito, escritor y legista. Pero el más célebre legista de la familia, fué sir Juan Taylor Coleridge, sobrino también del poeta, el cual después de una brillante carrera en Óxford, entró en la magistratura, y subió grado por grado á uno de los más elevados cargos de la misma. Era hombre de grandes conocimientos literarios, y durante algún tiempo hasta se vió abrumado por los negocios, como editor de la *Quarterly Review*. El actual representante legal de la familia es lord Coleridge, primer lord de los tribunales de Inglaterra.

Los Tytler de Woodhouselee, de Edimburgo, han producido igualmente una serie de hombres ilustres en historia y legislación. Guillermo Tytler, autor de *Inquiry into the Evidence against Mary Queen of Scots* (*Investigación hasta la evidencia contra María, reina de Escocia*), tuvo por hijo á lord Woodhouselee, magistrado é historiador, y por nieto á Alejandro Fráxer Tytler, autor de una de las mejores historias de Escocia. Sus dos hijas fueron también muy notables como escritoras de admirables cuentos históricos.

Los Taylor de Ongar han sido también una familia esencialmente literaria, entre cuyos miembros figuran Carlos Taylor, el sabio editor de *Calmet*; Isaac Taylor, que además de inventor de una canilla para la cerveza y perfeccionador de una máquina para grabar en cobre (que le ocupó siete años), fué también autor de la